

# Lo que nos encuentra

Romina Vanesa Blasquez



# Capítulo 1

## **SOFIA**

Me atormenta el silencio de la noche y la oscuridad inmensa, el recuerdo del pasado se presenta y mi mente no puede soltar el reproche de lo que no logré dar. Intento dormir pero es una lucha perdida, no es de ahora, es un costumbre de varios años, estoy un poco acostumbrada y otro poco cansada. Me pregunto a dónde me llevará el cuestionarme tanto algo que no puedo cambiar y me hundo en el espiral del reclamo eterno. ¿Alguna vez seré suficiente? ¿Alguna vez me sentiré satisfecha con todo lo que hice? Y el reclamo se agranda aún más, miró la hora y son las dos de la mañana, hago cuentas rápida y redondeo «me faltan 5 horas para que suene el despertador» es ahí cuando me odio aún más, odio todo lo que soy y lo que he hecho de mi vida. Me re vuelvo un poco más en la cama, el fastidio de no saber si tengo calor o frío, si es el colchón que esta viejo o si soy yo la que ya no sirvo. El pensamiento suicida se me asoma, pero lo quito de mi mente rápidamente, no vale la pena volver ahí, ya es un caso perdido.

No quiero tomar el celular, sé que ahí ya será el fin de la batalla, otro día sin dormir y no lo soportare. Me fuerzo y las ganas de gritar se me apelmaza en la garganta, sería una locura que mi grito desgarrador se escuchara en mi casa vacía y ahí un nuevo pensamiento que me apuñala lentamente de manera despiadada «estoy sola, me siento sola», perfecto tengo ganas de llorar y no quiero, lucho con todas mis fuerzas, no me agradan mis ojeras y a eso sumarle unos ojos hinchados que delatan mi falta de estabilidad, no me parece una buena idea.

Paso una hora, «medita antes de dormir» eso me dijo mi psicóloga, que va a saber ella reniego, pero es de testaruda, siempre que le hago caso término durmiendo perfecto. Tengo que asumir que soy una masoquista, algo de goce debe haber en este malestar. Bueno si lo pienso bien, siento que merecer todo esto, el karma por haber sido una hija de puta toda mi vida. Tengo 37 años y estoy sola porque así lo busque, a los 30 se me ocurrió ser todo lo que jamás había sido, aquello a que le tenía miedo. La chica más buena del mundo me decían como alago, aquella permisiva que decía si a todo y perdonaba a todo el mundo, una familia de Mierda que siempre tenían la razón y para no herir a nadie solo sonreía evitando decir todo lo que me afectaban. Pero la gota que rebalsó el vaso, fue cuando me enteré de las cosas que hablaban de mí, el dolor de ser la idiota y la que no valía ni un centavo me hizo explotar. Ahí comencé a estar sola, en todos los sentidos, ni mi gato me aguanta y la terapia solo hace que mis heridas se abran, proceso largo el que me toca, un año de terapia y solo sigo sacando Mierda, si soy impaciente quiero sanar de una vez pero todo

cuesta cada vez más.

Otra hora más y la claridad de la ciudad se asoma lentamente por la ventana, odio este momento, es justo cuando me doy cuenta que hay que comenzar otra vez el día, sonreír a todo el mundo para que no se sientas afectados y por dentro los quiero mandar a pasear.

El despertador me hace sobre saltar, el cuerpo me duele y el cansancio me aplasta el pecho, por mi mente pasa la idea de llamar al trabajo con alguna excusa y no salir de la cama, pero en el fondo sé que si lo hago no serán unas hora, los días se van a juntar y mi vida se desmoronara aún más. Cierro los ojos y me siento en la Cama, respiro hondo, gruñó maldiciendo todas mis elecciones, pensando en mi reflejo patético en el espejo y la idea de compasión que asoma en la mirada de los demás al verme

Ahí estoy, mis ojos marrones, mi pelo corto por los hombros castaño y mi piel trigueña que poco a poco empalidece, dejando en evidencia mis ojeras. El gato mausha en el momento justo en que mis lágrimas se asoman, pide a gritos que llene su tarro de comida que según su perspectiva está vacío, pero sólo es de exigente. Arrastró los pies descalzos y mi cuerpo se mueve sin ganas de nada, le doy de comer y automáticamente vuelvo a ser invisible, el café será la mejor opción para que me despierte de una vez.

El largo recorrido de mi casa al trabajo, hace que todo se vuelva oscuro, más de una vez desee continuar el recorrido de aquel tren, el movimiento de la gente me adormece, pienso si la mayoría siente este pesar o solo soy yo, sin ganas de vivir. Miro el rostro cada persona buscando el vacío que notó en mis ojos, quiero ver si hay más con la misma sonrisa falsa y deseo tanto ver en lo demás mi dolor, no quiero ser la única que perdió el sentido, me duele y me tortura la idea de seguir así.

—Buen día —la voz de alguien conocido me saca de mi pensamiento —  
¡qué cara! ¿Mala noche Sofía o mucha joda?

—¿Cómo? — Me hago la que no entiendo, es mi mejor manera de esquivar las preguntas—¿cómo va Carlos?

—Bien, que casualidad vernos en el tren.

—La verdad que si— «con lo que odio ver gente conocida, la puta madre»

—Una fiaca que sea martes recién, encima hay un re laburo en la oficina.

—Si —no tengo ganas de charlas si sentido.

Miro por la ventana, me pierdo en el paisaje y en mis pensamientos, es algo evidente ya que Carlos no volvió a forzar una conversación, al menos por unos minutos.

— ¿Qué tal están las ventas en tu sector? En el nuestro bajaron un poco pero sé que mis campeones van a mejorar—lo mire seriamente y voltee nuevamente a la ventanilla—ok, veo que por la mañana no sos muy simpática.

— ¿y cuando lo soy? — respondió sin mirar.

—Era chiste—lo sentí incómodo y poco me importa..

Veo que llega la estación y sin intercambiar más palabras me puse de pie, camine hasta la puerta y apenas se abren salgo disparada, quiero llegar a mi trabajo.

—Sofía, disculpa. soné muy confianza.

—Todo bien Carlos.

—Déjame invitarte un café.

—No, está todo bien—comienza a ser más fastidiosos.

—Mira pasemos por un café antes del trabajo o después si no querés llegar tarde y te invito.

—No.

—Porque siempre sos así de pedante— Frene el paso y me quede quieta por unos segundos— todos en la oficina piensan lo mismo, queremos integrarte, pero lo haces imposible. ¿Quién te entiende?

—Que mierda vas a saber vos y los otros pelotudos de la oficina, los pedantes y soberbios son todos ustedes— me le abalance con toda la furia— se creen que por ser machos van pisando fuerte, pensando que todas debemos aceptar sus idioteces y luego las disculpas más falsas, con una invitación de café— se ríe el hijo de puta minimizando lo que le digo.

—¿Qué pensabas que el café era una propuesta de cita? — se ríe irónicamente— Sofía, solo quería ser cortés nada más, pero con vos no se puede.

Sin darme cuenta y con el impulso, caí en la realidad cuando el sonido de mi mano se plasmaba con brusquedad en la cara de Carlos. En aquellos momentos, solo sentía el goce de haber hecho lo que tanto deseaba en estos meses, cansada que aquel sujeto me decía cosas por lo bajo, se

tomaba la libertad de hacer chistes sobre mis ojeras, mi cuerpo y la belleza desperdiciada en la dejadez. Solo quería que le dijeran que era un campeón, el macho alfa de su manada y simplemente era un pelotudo.

—¿Qué haces?— gritó— estás loca.

Siento a mi alrededor la mirada de las personas, que simplemente se quedan ahí observando, creyendo que son espectadores y en realidad son participe de la mezcla de emociones en mi interior, comienzo a dudar de lo que hice, de lo que pienso. Tal vez mal intérprete la situación, se me fue la mano, tal vez mis amigas tienen razón, soy una paranoica que veo cosas donde no las hay. La ganas de correr movían mi cuerpo con la adrenalina, solo puedo dar la vuelta y dirigirme a mi trabajo. Mi trabajo, ojala no haya problemas, no quiero verme desempleada por esto y otra parte de mi me grita que nada tiene que ver, fue por fuera del lugar, fue a pocas cuadras y nada tiene que ver con mi desempeño. Una voz interior manifiesta el deseo de que ocurra, tener más tiempo a hundirme en mi cuarto, el insomnio de todas las noches y el karma que me paga una a una mis decisiones.

Toco el timbre y el sonido del portero eléctrico me deja sin aire, un nudo en el estómago, las ideas que me aturden, el frío y el calor se enlazan, las manos me transpiran, el aire parece que se resiste a entrar en mis pulmones y la oscuridad se vuelve eterna, las voces apagan.

## Capítulo 2

—No sé quién soy, no tengo de idea de que quiero de mi vida y eso me pesa.

-¿Alguna vez supiste quien esas?

Aquella pregunta se me clava en medio del pecho, el silencio da la respuesta, en mi mente solo esta el recuerdo de una infancia triste y solitaria, no me siento representada ni por mi nombre, no recuerdo si alguna vez me sentí lista para vivir. A los 15 años estaba en otra sintonía, las risas idiotas de mis compañeros me molestaban, me sentía excluida. Ellos eran libres, no entendían nada de l

—No sé quién soy, no tengo de idea de que quiero de mi vida y eso me pesa.

-¿Alguna vez supiste quien esas?

Aquella pregunta se me clava en medio del pecho, el silencio da la respuesta, en mi mente solo esta el recuerdo de una infancia triste y solitaria, no me siento representada ni por mi nombre, no recuerdo si alguna vez me sentí lista para vivir. A los 15 años estaba en otra sintonía, las risas idiotas de mis compañeros me molestaban, me sentía excluida. Ellos eran libres, no entendían nada de la vida, inmersos en la felicidad de la ignorancia, en cambio yo estaba muy atravesada por la verdad.

-No- me limito a decir solo eso, miro el suelo y la mirada del otro lado de la mesa me incomoda.

-¿Quieres saber quién sos?

«¿Para qué?» pienso sin levantar la mirada, temo decir lo que en mi mente grito por el que dirán, ya sin decir nada me tratan de loca, no me imagino que dirán si comienzo a hablar. El golpe en la puerta de entrada me hace saltar de la silla, mi cara delata el miedo y el corazón se me quiere escapar del pecho.

-Tranquila, a veces el vecino cierra muy fuerte la puerta- me mira fijo- ¿alguna vez me vas a contar de tu infancia?

-Ya te fije, nada especial o mejor dicho no hay casi recuerdos- «mentirosa» me digo para mí misma.

Sentía como me hundía en aquel sillón, mire las paredes blancas con cuadros de marcos negros e imágenes de plantas en acuarela, sabía que todo lo que estaba allí tenía un detalle, dedicación y seguramente para

otro sería un ambiente bello, pero para mí todo daba lo mismo. Me recosté escuchando el silencio incomodo, me perturbaba un poco, aunque lentamente se iba disipando las ideas en mi mente. De pronto, la voz de mi psicóloga me sacude.

-Acá tenes carilinas, si quieres- la mire extrañada y en sus ojos veía compasión.

-No, está bien- respondí confundida, no entendía que me quería decir, hasta que sentí las lágrimas que corrían por mi cara.

-¿Qué te angustia?

-No sé- respire profundamente-no se ...-repetí y el llanto incontenible me interrumpió.

No me reconozco en el espejo, no me encuentro hace muchos años, la soledad me molesta y a la vez me fascina, aquellos silencios en mi vida, los agujeros negros de mi memoria que no dejan que retroceda y simplemente me hunda en el sufrimiento sin palabras. Muchas veces me cuestiono si realmente es importante vivir, las personas ponen tanta presión a algo que debería ser una elección. No me gusta vivir, no me gusta formar parte de este mundo el cual no me comprende y yo no lo comprendo. El desagrado por las persona aumenta mi soledad, veo las cosas tan simple y los otros en una burbuja de falsa felicidad.

A mi mente se asoman recuerdos, nada nuevo, siempre están ahí. Me veo sonriendo, saltando y de pronto la caída abismal a lo que dio inicio a lo que soy hoy. Los ojos de mis padres que se clavaban en mi como puñales despiadados, los gritos y los insultos, el mundo se me venía a pique y la dura realidad me golpeaba rápidamente. Aquella tarde lo entendí todo, lo vínculos familiares son simplemente constructos sociales. Callada sumisa pensando que debía darlo todo, debía reparar aquello que estaba roto.

-¿Qué pensas?-interrumpió

-Nada, algo sin importancia-prefiero mentir.

-¿Con que fin venís?-me deja helada-¿Qué buscas en este espacio?

-No sé, sentirme mejor-no se si realmente lo deseo.

-Para que tenga un efecto este espacio, es importante que hables. Llevamos meses trabajando juntas y más de la mitad de la sesión es silencio, cuando se te pregunta algo no quieres responder-hace una pausa y me mira fijamente- ¿crees que tenes cambios?

La gota que cae y rebalsa el mar, la mirada que me mueve por dentro, desencadena el terremoto de mis emociones. Caer al vacío de la vida, moverme en el espacio sin dirección y sin control. Justamente en aquel instante siento el golpe de mi corazón que punza hasta que las lágrimas que contuve toda mi vida se caen una a una por mi rostro, me duele y me molesta que sea así. Tomo una carilina y suspiro, me miro las manos en búsqueda algo que perdí hace tiempo, que solo queda el fantasma de mi existencia. La inocencia que se me esfuma y el pecho que se desangra ante el recuerdo.

La veo salir de la casa y detrás él. Me pongo de pie y suavemente me dirigía a escuchar que ocurría, tenía ocho años. Los gritos no eran claros, pero mi nombre parecía estar encendido a rojo vivo en aquella pelea.

*-Sofía se va con vos y no hay más discusión Mario.*

*-No, debe quedarse con vos, sos la madre-él la sujetaba del brazo.*

*-Y vos el padre.*

En aquel instante mi comprensión no era la mejor, pensaba que se irían de viaje y debatían con quien viajaría yo. A los pocos días, las piezas del rompecabezas se armaban lentamente, las maletas de mi padre en la puerta y junto a ellas otras que tenían mi nombre, le sonreí pensando que al fin iríamos de vacaciones. Él me dio un beso en la frente, un beso que en aquel momento pensaba que era dulce y con amor, ahora creo que fue repulsivo. Salió por la puerta como si nada, me quede confundida esperando que regresara por mis cosas y nos fuéramos juntos, pero los minutos se hacían eternos, no regresaba y no lo haría por mucho tiempo.

*-Ahora viene la tía Lety,¿sabes?-Me hablo con dulzura por primera vez en todos esos años.*

*-¿Quién es la tía Lety?*

*-No molestes, ya la vas a conocer y te va a gustar-Cambio nuevamente el tono a uno más familiar.*

No quise insistir con mis dudas, no sabía dónde se había ido mi papá y no sabía porque mis cosas estaban en la puerta, además esperaba una visita que jamás había conocido. El timbre me había helado el cuerpo, estaba nerviosa. Comenzaba a sospechar de toda la escena, me templaba el cuerpo y la angustia me comenzaba acumular en el pecho. Mi madre abrió la puerta y vi el rostro que en aquel momento era totalmente desconocido. Una mujer alta de pelo negro recogido en un rodete alto, vestimenta oscura y una sonrisa que me transmitía terror.

*-ay! qué alegría de verte querida-* Dijo la mujer saludando a lo lejos a mi mamá.

*-Muchas gracias por venir tía.*

*-No es nada, vos sabes lo importante que es para mí todo esto y la que esta agradecida soy yo.*

No sé bien porque, en aquel momento corrí a mi habitación y me escondí debajo de la cama, las lágrimas caían en el suelo, tal vez algo de todo aquello empezaba a cerrar. Los gritos de una semana a otras, la ida de mi papá y mi mamá siendo amable.

*-iSofía!-me llamaba y yo no quería salir de mi escondite-iSofía, veni ya!*

No quería escucharla, solo deseaba desaparecer. Los pasos enojados se aproximaban, presionaba con más fuerza mis ojos con la esperanza que el mundo se desvaneciera, pero de pronto me sujeto de los pies y me arrastro fuera de aquel sitio seguro. Con brusquedad me puso de pie y sin decir una palabra me dio una cachetada.

*-No me hagas pasar vergüenza- Me sujeto fuerte del brazo-No es momento de juegos, no seas pelotuda.*

Me arrastro hasta la mirada penetrante de Lety, quien me miro con desagrado y forzó una sonrisa, me observo de arriba abajo, toco mi pelo oscuro que se deslizaba sobre mis hombros e hizo un gesto de limpiarse las manos.

*-Muy linda-Su rostro no trasmitía lo mismo que sus palabras.*

*-Es muy dulce, a veces muy tímida – Me miro- No trae problemas, vive en su mundo de fantasía- volvió a mira a Lety- te aseguro que será una buena compañía.*

Aquellas últimas palabras habían sido la última pieza, mis cosas irían al auto de aquella mujer y yo también. Mi madre sin una lagrima en sus ojos me dijo adiós como si simplemente me fuera a la escuela por la mañana y por la tarde estaría de regreso.

*-¿Cuánto tiempo fue?- Mi psicóloga me pregunta trayéndome a este presente.*

*-Diez años- el sonido del timbre daba por finalizada la hora.*

*-Disculpa, abro y nos quedamos unos minutos más.*

-No está bien, no te preocupes. Quiero volver a mi casa, fue mucho por hoy.

Aunque el recuerdo de aquellos diez años se quedaba flotando en mi mente y en mi cuerpo que se estremecía de frío cuando las imágenes forzaban la salida de las palabras que me quemaban, me endurecían y a la vez me hundían.

a vida, inmersos en la felicidad de la ignorancia, en